

Piñones en el sur de Chile © Edward Parker / WWF

La crisis global provocada por la pandemia del COVID-19, está enfrentándonos a un desafío sin precedentes. Millones de personas en todo el mundo, así como también en Chile, están siendo afectadas directamente. El confinamiento de la población de manera voluntaria u obligatoria, ha generando un congelamiento de diversas actividades: productivas, educativas, sociales y de recreación, lo que, a su vez, se ha reflejado en una desaceleración de diversos sectores de la economía.

Es en este complejo contexto en donde WWF, la organización mundial de conservación, pretende aportar desde su experiencia y conocimiento para la construcción de un país resiliente post pandemia. WWF cree que la salud humana y la salud de los ecosistemas se encuentran estrechamente vinculados, es por ello que resulta fundamental impulsar una agenda de reactivación verde y azul para un futuro solidario y sostenible en Chile, donde se considere la prevención de nuevas crisis futuras derivadas de este desequilibrio.

Una vez superada la crisis del COVID-19, el país requerirá de grandes esfuerzos por parte de todos los sectores de la sociedad, que permitan abordar de buena forma los cambios transformacionales que demandará el surgimiento de nuevos modelos de desarrollo, que nos permitan cumplir con objetivos sociales y medioambientales y poner en práctica un Nuevo Acuerdo por la Naturaleza y las Personas.

Para ello invitamos a pensar en un futuro donde el desarrollo del país esté alineado con criterios medioambientales, climáticos, sanitarios y sociales, y que ponga foco en el bienestar de sus comunidades, junto con solucionar en forma sustentable problemas como el cambio climático, la inequidad y la pobreza.



RECOMENDACIONES DE WWF PARA UN FUTURO SOSTENIBLE EN CHILE

De acuerdo a las propuesta globales y regionales desarrolladas por WWF, WWF Chile elaboró una propuesta para 10 áreas de acción, en lo que ha denominado "Reactivación verde y azul en tiempos de pandemia. Bases para un futuro solidario y sostenible en Chile". El fondo de estas recomendaciones apunta a que el país pueda diseñar e implementar planes de recuperación y estímulo que sitúen a las personas y a la naturaleza en el corazón del proceso de reactivación económica, y que ésta no debilite la regulación ambiental. Asimismo, incentiva la búsqueda de soluciones para la gente, la naturaleza y el clima, utilizando como referencia la NDC recientemente actualizada para la planificación y la implementación de una recuperación que sea también justa y resiliente al cambio climático.

WWF recomienda 10 áreas de acción para la Reactivación Verde y Azul de Chile post pandemia:

- 1. Nuevo Acuerdo para la NATURALEZA y las PERSONAS.
- 2. RESTAURACIÓN de paisajes terrestres y agua dulce.
- 3. Proteger los ecosistemas marinos en una RECUPERACIÓN AZUL
- 4. NDC para una RECUPERACIÓN RESILIENTE al cambio climático
- 5. Finanzas SOSTENIBLES para impulsar la reactivación verde y azul.
- 6. Transición hacia una ECONOMÍA CIRCULAR.
- 7. Proyectos de INFRAESTRUCTURA VERDE en ciudades.
- 8. DESCENTRALIZACIÓN, territorios y PARTICIPACIÓN.
- 9. Establecer una MESA MULTIACTORES para abordar una reactivación verde y solidaria en tiempos de pandemia.
- 10. Monitoreo y toma de DECISIONES BASADAS EN CIENCIA.

1. Nuevo Acuerdo para la Naturaleza y las Personas

WWF promueve un Nuevo Acuerdo para la naturaleza y las personas, el cual se ha planteado metas para proteger y restaurar los ecosistemas naturales al 2030, para el beneficio de las personas y el planeta, en apoyo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Proteger y restaurar la naturaleza es crucial para evitar riesgos desconocidos para la salud (incluyendo el surgimiento de nuevas pandemias de origen zoonótico) y mantener el bienestar de la vida de las personas que dependen, entre otras cosas, de un entorno saludable. Es por ello que hoy resulta urgente que esta crisis pueda convertirse en una oportunidad para que los gobiernos incorporen a la naturaleza en el núcleo de sus propuestas y políticas públicas de reactivación, subscribiendo al Nuevo Acuerdo para la Naturaleza y las Personas, cuyas principales metas son:

• Cero pérdida de hábitats naturales: a través de una protección y conservación efectiva y equitativa del 30% de las áreas terrestres, marinas y de agua dulce, y del manejo sustentable de otro 20%. Si bien Chile posee 42% de sus ecosistemas marinos protegidos y 21% de los ecosistemas terrestres, éstos no tienen una buena representación o no se encuentran efectivamente manejados.





- Reducir a la mitad nuestra huella de producción y consumo: particularmente, reducir los impactos de emisiones de GEI, la contaminación, la producción y descarte de alimentos, la escasez hídrica y el consumo de materias primas. De acuerdo al informe de 2018 del *Global Footprint Network*, las personas que viven en Chile están consumiendo sus recursos como si contaran con 2,4 planetas.
- Cero extinción de especies: Acabar con la extinción de especies a causa humana y reducir a la mitad el listado de especies en peligro de extinción. En Chile son casi 950 las especies con algún estado de conservación asignado, 900 en alguna categoría que significa amenaza (Extinta, En Peligro, Vulnerable o Insuficientemente Conocida) o de rareza (Rara), lo que es particularmente grave en un país con un alto grado de endemismo, es decir, de especies que solo existen en Chile.

2. Restauración de paisajes terrestres y agua dulce

Para cumplir con los compromisos de la Contribución Nacionalmente Determinada (NDC) de Chile al año 2030, WWF estima que será necesario un plan de restauración de un millón de hectáreas que incluya principalmente bosques nativos, los cuales cubrirán parte de la actual pérdida de superficies quemadas en incendios y las futuras necesidades de servicios ecosistémicos que proveen. La restauración debe ser masiva, especialmente en cabeceras de cuencas, lo que permitiría de forma natural generar reservorios de agua dulce y regular el ciclo del agua limitando eventos extremos de inundaciones y sequías. Junto con la necesaria restauración, esta estrategia, puede ser una fuente relevante de empleos temporales, los cuales beneficiarían principalmente a las regiones, contribuyendo a la descentralización.

En paisajes agrícolas, se propone la protección y restauración de la vegetación ribereña que permita asegurar la provisión de agua en cantidad y calidad para el consumo humano, las actividades productivas y la naturaleza (caudal ecológico).

3. Proteger los ecosistemas marinos en una recuperación azul

Promovemos una recuperación verde y azul que ponga énfasis en la conservación de la biodiversidad marina y costera, a través de una gestión sustentable de los ecosistemas marinos y sus especies. Esto incluye también la declaración de nuevas Áreas Marinas Protegidas en red, efectivamente manejadas y financiadas, que mejoren el porcentaje de cobertura en aguas costeras y pongan foco en la conectividad y la resiliencia al cambio climático. Asimismo, creemos urgente la recuperación de pesquerías sobreexplotadas o colapsadas, y la promoción responsable de productos del mar y el turismo sustentable, con el fin de contribuir a la seguridad alimentaria y otorgar mayores oportunidades para las comunidades costeras.

Bases para un futuro solidario y sostenible en Chile

Es por ello que, los esfuerzos de subsidios y ayudas que se entreguen a las comunidades pesqueras y locales costeras, deben incorporar mecanismos de financiamiento de largo plazo, en línea con otros instrumentos que permitan conservar la biodiversidad costera y evitar la sobrepesca, precisamente con una mirada de sustentabilidad y proyección futura, que beneficie a las comunidades que viven de la extracción de dichos recursos.

4. NDC para una recuperación resiliente al cambio climático

En concordancia con los compromisos adquiridos en la Contribución Nacionalmente Determinada (NDC), WWF recomienda acelerar la transición a energías limpias, permitiendo nuevos proyectos y puestos de empleo, en la línea de una promoción masiva de energías renovables no convencionales mediante la energía distribuida en las ciudades y la aceleración de proyectos de producción de ERNC ya en carpeta, así como otros que reemplacen paulatina, pero aceleradamente hacia el 2030, la potencia que actualmente entregan las centrales a carbón.

Considerando el potencial de Chile en energías renovables no convencionales, WWF propone invertir en este tipo de energías y en infraestructura de eficiencia energética, en particular en la construcción, lo que puede contribuir a generar una gran cantidad de empleos, reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, reducir la contaminación local y mejorar la salud y el bienestar humano.

El 9 de abril de 2020, Chile se convirtió en el primer país latinoamericano en presentar una NDC actualizada. Esta es una importante señal política, ya que demuestra el compromiso de Chile con el Acuerdo de París, a pesar del malestar social interno y las dificultades planteadas por el COVID-19. De acuerdo con la Lista de verificación para los "NDC Que Queremos", desarrollada por WWF ¹, el NDC chileno se ubica a un paso de alcanzar el máximo nivel, por ahora se encuentra en un camino corto para convertirse en el NDC que queremos. El NDC de Chile considera también fuertemente las Soluciones Basadas en la Naturaleza, que refuerzan varios puntos anteriormente mencionados, como el Plan Nacional de Restauración y el Manejo Efectivo del 100% de las AMP.

5. Finanzas sostenibles para impulsar la reactivación verde y azul

El mundo financiero, con un impulso importante del Ministerio de Hacienda, puede contribuir a una reactivación verde y azul de la economía nacional, a través de la promoción de algunos instrumentos como los bonos verdes, etiqueta que puede aplicarse a cualquier formato de deuda, pero que debe cumplir con ciertos lineamientos o criterios que les permiten acceder

¹ https://wwf.panda.org/our_work/climate_and_energy/ndcs_we_want/reviewed_ndcs_/chile/

RECOMENDACIONES DE WWF: Reactivación verde y azul post pandemia.



a tasas de interés más convenientes. Los bonos verdes pueden financiar la construcción de una economía verde, incluyendo empleos para implementar la adaptación basada en la naturaleza. Continuar promoviendo y profundizando el trabajo que ya se ha iniciado a través de garantías de carácter estatal en créditos bancarios para proyectos "verdes", permitirá que los paquetes de estímulo fiscal y monetario apunten a mantener la liquidez en el sistema bancario.

Además, se visualiza que una fuente importante del financiamiento de la recuperación del país provendrá de los fondos de los chilenos para el futuro. Éstos deberían evaluar la incorporación de los riesgos asociados al cambio climático y la degradación ambiental en su mecanismo de toma de decisiones, con el fin de cerrarle la puerta a proyectos que sean perjudiciales para el medio ambiente. Con ello, los activos no pierden su valor al no contribuir a las emisiones que afectan directamente la calidad de vida de todo el planeta.

El sector financiero puede asegurar que su apoyo a la reactivación sea sustentable, incorporando en sus políticas de gestión de riesgos criterios ambientales y sociales, como es la tendencia a nivel internacional.

6. Transición hacia una economía circular

Para lograr la carbono neutralidad comprometida para el año 2050, es necesario que exista un cambio en la forma como la economía trabaja con los recursos. En este sentido, la actual crisis sanitaria aparece como una oportunidad para invertir en investigación e innovación que revalorice los desechos y establezca nuevos esquemas de vida de los productos.

Además, será clave retirar definitivamente los plásticos no necesarios y promover hábitos de producción y consumo responsables que permitan, por un lado, reducir al mínimo el uso de materiales vírgenes, mientras que, por el otro, se cuente con población educada y concientizada que disminuya su volumen de residuos. Así, finalmente, aquellos residuos que se generen inevitablemente, podrán ser revalorizados a través del compostaje y el reciclaje. De la misma manera, la implementación de la Ley de Responsabilidad Extendida del Productor y Fomento al Reciclaje (REP) y su ampliación a otros productos, será también una oportunidad para la generación de empleos dignos relacionados al reciclaje.

7. Proyectos de infraestructura verde en ciudades

Las ciudades chilenas cuentan con grandes necesidades en términos de transporte eficiente y poco contaminante, así como también de áreas verdes e infraestructura resiliente a los diferentes riesgos socionaturales presentes en el territorio. La actual crisis puede verse como una oportunidad para acelerar una mayor movilidad sostenible para Santiago, así

Bases para un futuro solidario y sostenible en Chile

como para las principales ciudades intermedias del país, de manera que sean bajas en emisiones, alineadas con la meta de 1.5 grados y con soluciones basadas en la naturaleza.

Reducir la contaminación promoviendo transporte público eléctrico de calidad y ciclovías no solo apuntaría a promover el uso de medios no contaminantes, sino que también su desarrollo generaría una cantidad relevante de empleo, siendo rentables socialmente en el largo plazo. Asimismo, es posible limitar el espacio dedicado al automóvil, desincentivando su uso, ampliando aceras, restaurando el arbolado urbano con especies nativas, y mejorando los espacios públicos. Esto, además de proteger y restaurar espacios naturales en ciudades, incluyendo humedales, bosques y otra vegetación natural para establecer espacios para la biodiversidad y corredores verdes, que a la vez contribuyan a la captura de carbono y a la salud física y mental de los ciudadanos.

8. Descentralización, territorios y participación

La participación de los actores locales en la toma de decisiones sobre iniciativas e inversiones que se proponen para los territorios impactados por la actual crisis es clave. Nuestro país es tan variado en biodiversidad y recursos naturales, sectores y actividades económicas, así como en actores sociales y prácticas culturales, que es fundamental que las iniciativas planteadas sean diseñadas y monitoreadas al nivel apropiado y que den espacio a la articulación de distintos saberes, incluyendo conocimiento local e indígena.

Es de suma importancia que los representantes de dichos territorios sean convocados y partícipes de las decisiones respecto a las políticas públicas que se quiere proponer, la adopción de mecanismos voluntarios de responsabilidad social y ambiental, y la gestión ambiental de los territorios.

Implementar herramientas para una buena gobernanza, consulta, participación y toma de decisiones estructuradas, debe ser una prioridad, de tal forma que las voces de todos los representantes del territorio, incluyendo grupos vulnerables, estén presentes a través de un proceso claro, y beneficios y resultados justos para los participantes. Para el caso de comunidades indígenas, debe incluirse la aplicación del consentimiento previo libre e informado y el respeto a sus derechos según los convenios internacionales. Esto será particularmente relevante para proyectos de inversión pública o privada, de generación y transmisión eléctrica y embalses de riego, entre otras intervenciones en los territorios.

9. Establecer una mesa multiactores para abordar una reactivación verde y solidaria en tiempos de pandemia

Una reactivación verde e inclusiva para Chile solo será posible y exitosa si su diseño e implementación cuenta con una adecuada participación de todos los sectores clave del país, incluyendo a la sociedad civil y al mundo científico.

Chile tiene la oportunidad de sentar nuevas bases hacia el establecimiento de un desarrollo sustentable, en donde el motor no sea el crecimiento económico a secas, sino que el bienestar integrado de su sociedad. Hoy en día es importante que el país se abra a considerar a la ciencia, la naturaleza y las personas en el centro del debate.

En WWF sabemos que ninguna de estas propuestas y metas será fácil de alcanzar, ya que se requiere un amplio acuerdo social, y ningún sector político, económico o social podrá hacerlo por sí solo.

10. Monitoreo y toma de decisiones basadas en ciencia

El avance y cumplimiento de metas y acuerdos frente a una reactivación verde y solidaria, requerirá de un seguimiento periódico a través del cual sea posible evaluar, corregir y fortalecer las medidas tomadas hacia el logro de los impactos deseados. El monitoreo de los procesos y de los impactos esperados deberá estar soportado en mecanismos claros de gobernanza (quién, cuándo, con qué recursos y cómo se realizará) y herramientas que faciliten el acceso y reflexión sobre los resultados obtenidos (indicadores, métodos y evidencia basada en ciencia que sustente los hallazgos). A través el monitoreo efectivo y la gestión del conocimiento adquirido, se espera poder mejorar las decisiones y la transparencia de los logros y las limitantes del proceso mismo.



Para detener la degradación del ambiente natural del planeta y construir un futuro en el cual los humanos convivan en armonía con la naturaleza.